

Hola, mi nombre es Carmen, y me gustaría que leyese este poema. Quizás podría ayudarte.

Un día, al caminar por una ciudad cualquiera,
terminé perdida, en un callejón sin salida.

Mal guiada por las palabras de un alguien.

Aparentaba saber más que yo

Me sentí atascada, todo lucía gris.

No oculto que sentí ansiedad.

Debía ser fuerte y buscar la salida aunque doliese.

Cuando yo solo quería sentarme en calma un par de minutos,
quizás llorar.

En realidad, no entendí nada.

Ninguno de los sentimientos que sentía como una soga al cuello.

Era la ciudad más bonita que nunca había conocido

Y aquel callejón oscuro,

el más calmado sitio en el que había vivido.

El tiempo se desvaneció con su propio paso.

Quizás lo borró la lluvia que llegó tras tantos días cálidos.

Pero yo seguía sentada,

mientras faltaba un poco más el aire cada día.

Me lo quitaban las cuerdas.

A menudo hacía algún esfuerzo por levantarme a buscar una salida.

Nunca me cuestioné pedir ayuda.

Algo allí me indicaba que era aquel mi lugar.

Mi destino y hogar.

¿Por qué, entonces, tratar de salir de allí?

El tiempo lo borró todo.

Tal vez fue la monotonía quien borró el tiempo.

Casi no recordaba nada ya. Tampoco tenía sentimiento alguno.

Solo sentía que había mucho ruido en mi mente.

No lo quería escuchar.

Prefería huir de él,

después de todo, el callejón aislaba mucho del sonido.

No sabría decir cuándo,

pero empecé a sentir que moría.

Poco a poco. Pura decadencia.

Decidí entonces escuchar lo que mi mente llevaba gritando tanto tiempo.

El dolor reapareció a la vez que me di cuenta de que el callejón y su encanto me llevaban ahogando todo aquel tiempo.

En la más romántica muerte consumada.

Fue la ausencia de miedo lo que soltó las cadenas.

Terminando por dejarme recordar lo que alguna vez leí en algún callejón sin salida:

“si alguna vez usted se encuentra en un callejón sin salida, no sea idiota, salga por donde entró”.

La respuesta había estado ahí todo el tiempo.

No más lejos que en mí misma.

Fue entonces cuando me di cuenta de que la única solución era salir de los sitios correctos.

De que solo necesitaba no dudar en dar un paso atrás en la entrada del callejón.

De que solo necesitaba dejar de huir,

de huir de mí.